

Kankuamo

*

Otras denominaciones de la lengua

kakachuco, kakatukua, kampanake, lengua de Atánquez

Otras denominaciones del pueblo

kankuamos o atanqueros

El lugar de asentamiento de los indígenas kankuamos es el departamento del Cesar, principalmente en los corregimientos de Atánquez, Guatapurí, Río Seco y La Mina, entre otros

De acuerdo con informes del Consejo Nacional Indígena de Paz, Conip (2006), la población aproximada del pueblo kankuamo es de 13.000 individuos, expandidos en corregimientos cercanos a la Sierra Nevada de Santa Marta.

El idioma hablado por los kankuamos hace parte de los cuatro que configuran el grupo de lenguas de la Sierra, denominado “arhuaco”, en el que también convergen las lenguas de los wiwa, ika y kogi, todas clasificadas por los investigadores dentro de la familia lingüística chibcha.

A diferencia de las lenguas habladas por los indígenas de la Sierra Nevada, que agrupa territorialmente a los departamentos de La Guajira, Cesar y Magdalena, en la que la mayor parte de su población son hablantes de su lengua étnica, el idioma de los kankuamo está prácticamente extinto, y sus hablantes se comunican básicamente en español.

Señala Trillos Amaya (1998b) que “aunque hoy en día existen fuertes dudas acerca de su existencia, ya forma parte de la tradición de los kankuamos aseverar que aún es posible encontrar hablantes del kakatukua en los páramos...”.

Las razones para que la lengua se considere prácticamente en -extinción son, entre otras, la localización, pues los kankuamos se establecieron en la parte más baja de la Sierra, situación que los acercó mucho más a culturas distintas y posibilitó mayores tendencias a la aculturación y mayor exposición a diversos problemas sociales, ambientales y de seguridad.

Quienes conservan la lengua kakatukua del pueblo kankuamo son los mayores de la comunidad. Incluso, se dice que “hay algunos viejos que la hablan solos, no les gusta transmitírsela a nadie”, esto es, entre, adultos mayores existen algunos cuya competencia comunicativa es eficaz en la lengua ancestral, e interactúan solo con pares lingüísticos de igual capacidad, lo que limita la posibilidad de transmisión a otras generaciones.

Según Trillos (1998), “entre los koguis es posible encontrar personas que dicen hablar esta lengua. Parece que también algunos mamös koguis y wiwas la hablan, pero solo se han recogido pequeñas listas de palabras”.

Para esta comunidad indígena, la transferencia del conocimiento lingüístico se estancó dada la temprana pérdida del idioma, del cual quedan, más que todo, solo referentes en el plano léxico.

En la actualidad, la percepción que tienen los indígenas kankuamos sobre su lengua materna es que el número de hablantes que existe en Atánquez es muy bajo frente a la cantidad que hay en las lenguas kogui, wiwa e ika; por eso, vienen impulsando un proceso de revitalización lingüístico mediante el cual se invita a los mayores, a los mamös y a otras comunidades indígenas que tienen conocimiento sobre su lengua a generar reflexiones e indagar por muestras de habla relacionadas con el idioma que ancestralmente empleó la comunidad.

Casi todos los adultos mayores y los adultos jóvenes están interesados en que la totalidad de la población kankuama pueda tener un dominio importante de su lengua propia; no obstante, las acciones de recuperación iniciadas desde mitad del siglo pasado han marchado a paso lento, y los avances lingüísticos han sido bajos. Sin embargo, permanece la conciencia tanto en adultos como en infantes de la importancia de este patrimonio lingüístico.

Los escenarios escogidos ancestralmente para el uso de la lengua, aun cuando no se hable en gran escala, han sido la roza, la finca y la cocina, espacios conectados con el trabajo y la cotidianidad de la población. Estos contextos comunicativos son considerados como predilectos por los hablantes para la utilización de la lengua propia, porque están asociados con actividades habituales y porque quienes participan en ellos son únicamente los kankuamos, y se presentan como espacios más cerrados e íntimos, propicios para el uso de la lengua indígena.

En otras situaciones comunicativas, cuando los kankuamos están en contacto con personas que no son miembros de su comunidad no emplean su la lengua, sino el español.

Un número significativo de la población kankuama valora positivamente que se mantenga la lengua, pero a otros, más aculturados, les da igual que se construyan o no acciones de recuperación y protección de la misma.

Los kankuamos señalan que los medios de comunicación local desconocen su

presencia y que los marginan de esos espacios. Al no tenerlos en cuenta, sus referentes culturales se hacen poco visibles y reconocidos tanto por los “blancos” como por otros miembros de su comunidad. No encuentran, por ello, posibilidades de difundir aspectos de su cultura.

La educación que históricamente han recibido los kankuamos se ha venido realizando principalmente en idioma español, con las mismas tendencias de la educación colombiana en general, sin atender a especificidades culturales de la comunidad indígena. Siguiendo algunos de los planteamientos del *Documento Makú Jogúki. Ordenamiento educativo del pueblo indígena kankuamo* (2006) se recoge que [...] “el instrumento más refinado del etnocidio, la punta de lanza de nuestra aculturación es una educación que ha expandido y consolidado la imposición de otra forma de pensamiento, más allá de la que propiciaron la espada del conquistador y el crucifijo del evangelizador”.

Se entiende entonces que los modelos educativos ajenos a la comunidad son considerados por la población como muy comprometedores en la extinción de la lengua propia.

Los materiales existentes sobre la lengua de los indígenas kankuamos son pocos, y los que se encuentran disponibles corresponden a literatura lingüística especializada, en los que se da cuenta de un número significativo de palabras en la lengua de Atánquez (Celedón, 1890, y Trillos, 1998). Pero no se han diseñado materiales pedagógicos para la atención de esta lengua en la población infantil y juvenil, y la enseñanza de la lectura y de la escritura se realiza en español.

Los niños de la etnia kankuama son los que mayor interés muestran hacia el aprendizaje de la lengua, en tanto que los jóvenes muestran poca disposición hacia el conocimiento y uso de la misma. Los mayores que poseen el saber sobre esta lengua solo la hablan entre ellos, y los canales de difusión en esta lengua son muy escasos.

La comunidad kankuama ha padecido diferentes situaciones de orden social, entre ellas el desplazamiento del territorio. Esta movilidad, originada por los grupos armados al margen de la ley, la economía y las migraciones, ha incidido también en la no preservación de la lengua.

De acuerdo con la información recogida con la comunidad kankuama y con la aportada desde fuentes secundarias, nos encontramos frente a una lengua en situación crítica en su nivel de vitalidad, por cuanto no existe un número representativo de hablantes en los diferentes grupos generacionales de este pueblo indígena, aunque, como ya se explicó, se presume, con datos un tanto inciertos, que algunos adultos mayores e integrantes de otros grupos étnicos poseen alguna competencia en esta lengua.

A pesar de la situación de la lengua de los kankuamos, los miembros de esta etnia están muy interesados en recuperar su legado lingüístico, y, por ello, han empezado a realizar acciones que les permitan revitalizarlo, sobre todo en la

población infantil y juvenil.

Dentro de las principales recomendaciones del pueblo kankuamo para vigorizar su lengua se señalan:

Fortalecer el proceso de revitalización cultural, en especial en el plano lingüístico, en el cual deben hacerse presentes miembros de la comunidad kankuamo, indígenas de la Sierra que tengan -conocimiento sobre la lengua, y expertos que puedan contribuir en el proceso de recuperación del patrimonio inmaterial kankuamo.

Avanzar en el proyecto etnoeducativo que atienda a la realidad y a la particularidad de la etnia kankuamo.

Diseñar materiales escritos que contribuyan a la difusión de la lengua en la población infantil y juvenil.

Recoger una memoria escrita de la tradición oral kankuama.

Acompañamiento de los Ministerios de Cultura y de Educación Nacional.